

6 Rebaja de cotizaciones

También se podría contemplar una rebaja de las cotizaciones sociales, aunque sólo fuera de forma puntual para aquellos sectores que tengan más dificultad para mantener el empleo o volver a las cifras de ocupados previas a la pandemia. Entre estos sectores, se encuentran el turismo, la construcción y la hostelería, que probablemente no recuperen hasta 2022 el número de puestos de trabajo que tenían antes de la crisis.

7 Hoja de ruta para la reapertura

Los negocios necesitan saber cuanto antes cuándo van a poder abrir y en qué condiciones y cuándo van a poder operar de forma normal, para así poder ir preparando ya las medidas para hacerlo, además de hacer un estudio sobre si les compensa funcionar al 100% desde el principio, a medio gas o mantenerse cerrados un tiempo más para evitar grandes inversiones, en el caso de que las medidas sean desproporcionadas.

8 Unas condiciones suaves

Es necesario que las nuevas condiciones para operar sean lo más suaves que sea posible, manteniendo la seguridad sanitaria, al tiempo que se dan ayudas para paliar su coste donde es necesario un mayor control. Y conviene diferenciar por empresas: mientras que la industria puede necesitar libertad organizativa, al turismo puede venirle bien una especie de 'sello de calidad' de protección para dar confianza a sus clientes.

9 IVA superreducido para la construcción

Durante la fase del confinamiento, muchos ciudadanos han podido aumentar su ahorro, un dinero que ahora conviene poner en juego para relanzar la economía. Sin embargo, muchos de ellos podrían ser reticentes, debido a la menor confianza sobre la coyuntura, por lo que se les podría dar un empujón con un IVA superreducido hasta final de año, especialmente en aquellas áreas que generan más empleo, como es la construcción.

10 Medidas fiscales para la vivienda

Eximir del IVA a la actividad de promoción de nuevas viviendas para alquiler serviría para dar un empujón al sector, lo que incrementaría el empleo. Hay que recordar que la construcción tiene una gran cadena de valor detrás, por lo que el Estado recuperaría una buena parte por la vía de las cotizaciones sociales, el IRPF y el IVA de materiales de construcción. Al mismo tiempo, se cumpliría otro gran objetivo, ya que abarataría el alquiler.



IGNACIO DE LA TORRE

Socio y economista jefe de Arcano Partners

“Préstamos condonables a pymes”

Si a una microempresa se le da liquidez, tiene que seguir asumiendo gastos fijos, y eso hay que pagarlo más adelante, por lo que tiende a cerrar. En cambio, otros países, como Estados Unidos, dan préstamos condonables que, si se utilizan para atender gastos fijos (energía, salarios, alquiler), no hay que devolver. O se exige de la devolución al recontratar personal. Para la segunda fase, hay que luchar contra el 'shock' de confianza, algo que se puede hacer con un IVA superreducido para quien se compre un coche o una casa. Otra medida que ha aplicado Reino Unido es ayudar a los compradores de pisos sin ahorros, de forma que el banco presta el 100% del coste del inmueble y el Estado asegura el 20%. O permitir que el IVA se pague a lo largo de tres años.



ALICIA GARCÍA-HERRERO

Economista jefe de Natixis para Asia-Pacífico

“Hay que aislar a todos los contagiados”

La clave del éxito, según muestran las experiencias de Corea y Taiwán, está en hacer el mayor número de test, aislar los casos positivos y seguir la huella de los que han estado en contacto con ellos a la vez que se permite al resto de actores operar libremente (trabajar, estudiar, etcétera), aunque con precauciones. Obviamente, las personas en riesgo deberían seguir aisladas durante mucho más tiempo. La apertura es absolutamente necesaria, pero hay que tomar las precauciones necesarias, si no el impacto sobre la economía española va a ser enorme. El número de test ha aumentado, pero no lo suficiente, y todavía no tenemos información fiable para saber qué personas han estado cerca de los casos positivos. Sin esta información vamos a ciegas, pero al menos podremos aislar más casos.



VALENTÍN PICH

Presidente del Consejo General de Economistas

“Crear deducciones y extenderlas”

No me parece que la comunicación del programa de desescalada haya sido la mejor. El criterio de provincia no me parece el más adecuado, sería más bien el de ciudad y área metropolitana, pero creo que habrá que esperar a que el plan se vaya desarrollando, ya que pretende ser de ensayo-error. El nuevo RD-ley 16/2020 deja fuera cuestiones importantes que podrían ayudar a reflotar a muchas empresas y particulares ante la avalancha de concursos que se avecina. Hay que realizar cambios normativos para crear deducciones, ampliar las existentes y reducir directamente el Impuesto sobre Sociedades, el IRPF, el IVA y el IBI; flexibilizar las condiciones exigidas para los ERTE de fuerza mayor; y ampliar la moratoria en la devolución de los préstamos a pymes y autónomos.



ÍÑIGO SAGARDOY

Presidente de Sagardoy Abogados

“Potenciar la flexiseguridad”

La máxima que debe presidir cualquier medida laboral debería ser la flexiseguridad, con flexibilidad para las empresas para adaptarse a la crisis reforzando los instrumentos útiles para salvar empleo. Así conviene potenciar las suspensiones temporales de contrato de forma mucho más potente, la modificación de condiciones laborales y la contratación extraordinaria. Sólo de esta manera conseguiremos que las empresas puedan salir adelante sin quiebras masivas. Del lado de la seguridad, debemos extremar las medidas de protección de la seguridad y salud de los trabajadores para ayudar, desde la actividad empresarial, a evitar nuevos rebotes de la pandemia. Ante situaciones extraordinarias, medidas laborales extraordinarias.



JOSÉ GARCÍA MONTALVO

Catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra

“Agilizar las licencias y el suelo para construir”

No es lógico incrementar mucho el tamaño del sector de la construcción para salir de la crisis, por mucho que genere empleo, pero sí habría que ir a objetivos como la promoción de vivienda social en alquiler. Por tanto, son fundamentales medidas no presupuestarias, como la agilización de la tramitación de licencias o la licitación de suelo público para construir vivienda asequible en alquiler. Para el sector de la reforma, habría que darle un soporte suficiente a través de ERTE y facilidades crediticias, mientras que la intermediación sufrirá una gran caída de ingresos y muchas empresas no aguantarán. En este caso las ayudas deberían estar muy focalizadas a las agencias profesionales para evitar mantener el exceso de oferta que se estaba generando en el sector.

el Gobierno prevé que la tasa de paro se eleve hasta el 19% en el conjunto del año, lo que llevará a una caída del consumo privado del 8,8% al tiempo que las exportaciones se desplomarán un 27,1%. Por eso mismo, también serán necesarias políticas para abrir nuevos mercados, lo que incluye restablecer los flujos de movili-

dad internacional de forma controlada para facilitar los viajes de negocios. Además, es necesario reducir los trámites burocráticos para invertir y exportar, de forma que las nuevas decisiones se agilicen lo máximo posible.

Con todo, estas medidas chocan contra un problema de fondo: relanzar la actividad

puede ser contraproducente si no se han adoptado previamente medidas que permitan controlar nuevos brotes de coronavirus. Esto implica realizar test masivos por parte del Estado y rastrear los posibles orígenes, aislando los casos positivos. Pero esto implica medidas de prevención por parte de las empresas, lo que

obliga a marcar una hoja de ruta que diga a partir de cuándo podrán abrir las compañías y en qué condiciones para que estas decidan si les compensa invertir en estas medidas.

Por otra parte, sería positivo alguna ayuda pública para favorecer la viabilidad de estas medidas, como podría ser dar una mayor libertad de amorti-

zación para las inversiones destinadas a este ámbito. Y el segundo punto con el que puede chocar este plan es con el déficit, que el Gobierno espera que se eleve por encima del 10% del PIB, lo que recuerda a los peores años de la anterior crisis y disparará la deuda por encima del 115% del PIB. Por ello, de cara a evitar ten-

siones en la prima de riesgo y mejorar la posición negociadora en Europa, conviene plantear medidas de ajuste del gasto no productivo, así como comprometerse a alcanzar el superávit presupuestario en los próximos años con ajustes concretos.